

COLABORACIONES VARIAS

TEXTOS INEDITOS

por Felipe Guadarrama

CUENTO INFANTIL

De la tierra brotó un bebé que lograba ver el cielo, el sol, el mar, construcciones circundantes y uno que otro transeúnte, sirviéndole todo esto de escenografía.

Cada tres horas tomaba su biberón seguido de una siesta.

Cada vez que despertaba alguna de las cosas que había visto anteriormente desaparecía, hasta que llegado su turno y en último lugar, él mismo desapreció sin haber despertado y faltando solo unos cuantos segundos para su siguiente comida.

EL MAR DE LA NADA

Estaba meditando, cuando todo alrededor comenzó a opacarse, apenas podía distinguir las paredes. Unos segundos después, en una de ellas empecé a distinguir una extraña luz de color violeta, la cual fue creciendo hasta adquirir la forma y dimensiones de mi cuerpo.

Atravesé esa luz, penetré al mar de la nada donde dejé de existir como ese "algo" que era. Me divertía muchísimo.

¡Esto sí era vivir!

ESPIRITU DE JUGUETE

Su dueña, aquella rubia y dulce niña, le había olvidado en el borde de la ventana. El espíritu dentro de su rígido refugio recibió con alegría la tan esperada oportunidad.

Se lanzó al vacío con todas las fuerzas que su rigidez le permitía. El impacto contra el duro suelo produjo una llamarada. Cuando ésta desapareció, un bebé se encontraba en el lugar.

La jauría que iba de paso se detuvo, rodeándolo con malas intenciones. En ese momento salió un miembro de la familia y logró espantarles, recogiendo y haciéndose cargo de él, jurando que por fin el cielo les había mandado al varoncito tan largo tiempo esperado.

MENTE ABIERTA

He sufrido una nueva crisis de inspiración. Estoy desesperado por no encontrar un remedio. Ocurriéndome una idea, alcanzo el lapicero, tomo los instrumentos de escritura, calvándolos en la superficie de mi cabeza.

Las ideas escurren bajando por mis hombros y empapando todo mi cuerpo hasta llegar al piso, convirtiéndose en la alfombra más intelectual con la que he conversado. Dándome entre otras cosas algunas recomendaciones sobre qué hacer en caso de que llegue una nueva era glacial.

EL AUTOEXTERMINADOR

Despierto, observo a mi alrededor y pienso en la proximidad de la concreción de la misión. Lamento el no haber sido cuidadoso y por lo tanto, observado por ese viejo que, chantajeándome, me obliga a obedecer sus deseos.

Empieza a oscurecer cuando el tren arriba a la estación. Me apresuro y abordo un taxi, el cual abandono a unas cuadras de mi destino final.

Unos minutos después me encuentro frente a la casa. Entro por la puerta principal; un largo pasillo desemboca en la sala apenas iluminada. Me introduzco sigilosamente con el arma en la mano, el lugar se encuentra completamente vacío a excepción de una chimenea, un gran espejo encima de ella. Por un momento me siento dubitativo, deseo acercarme al espejo pero éste no me refleja.

Cierro los ojos y al abrirlos de nuevo, veo un tipo con un rostro idéntico al mío. Disparo involuntariamente, de inmediato abandono el lugar dominado por el horror-náusea.

Huyo sintiéndome observado. Paso los días esperando que llamen a la puerta de nuevo.

OPTIMISMO

Dan despertó y como todas las mañanas se dirigió rápidamente al baño. Tomó su navaja de rasurar estilo barbero. Al terminar de rasurarse, su cara tomó el aspecto de un ser que acababa de perder su mente. Acto seguido, procedió a cortarse las plantas de los pies, los genitales, la lengua, la nariz, las orejas, las yemas de los dedos. Sus ojos los partió en dos cada uno y después sentó a esperar.

TOQUE DE QUEDA

A la hora en que salí, la reunión podría situarse en el punto intermedio entre los conceptos tarde y temprano. Caminé cruzándome de vez en cuando con algunos transeúntes.

Al llegar a la plaza apareció una patrulla militar cuyos miembros portaban una tijeras como arma adicional. Fuimos detenidos y se nos ordenó entregar todos los objetos de papel impreso que llevábamos con nosotros, además de ser revisados hasta el último pliegue de nuestras ropas.

Después de algunos minutos, tras la minuciosa inspección, procedieron a regresarnos libros, revistas, manifiestos y demás armas literarias. Tomé mis pertenencias y me dirigí a casa lo más aprisa que mis piernas, aún presas del nerviosismo, me lo permitieron.

En la seguridad de mi refugio pude observar que todo había sido horriblemente mutilado, faltando fotografías, poemas, dibujos, collages, etc.

OPIUM MODERNUS

Esta semana, por fin, me he presentado a trabajar. La fábrica es un lugar muy grande, el trabajo es un poco peligroso.

Pasado un tiempo. . .

Hoy he tenido un accidente, perdí un dedo. Tardaré unos meses en recuperarme y regresar al trabajo.

Algunos meses después. . .

He sufrido un segundo accidente, esta vez ha sido un pie, trato de conservar el optimismo.

Algunos días después. . .

¡Ah, de nuevo activo, es placentero saberse útil y productivo.

Pasado algún tiempo. . .

Ha habido un tercer accidente, el cual ha provocado mi jubilación por incapacidad física. Actualmente sobrevivo sin necesidad de trabajar. Todo estaría bien de no ser porque a veces extraño el trabajo.

ACCUL

Abrí los ojos y pude admirar el hermoso desierto en toda su majestad ante mí. Apenas y con dificultad, podía distinguir la línea en donde éste se unía con el cielo. Era una gran sensación poder estar solo y contemplar este fantástico escenario natural.

La segunda ocasión en que abrí los ojos me encontré con algo que impedía la visión, parecía ser un hombre. Optando por girar hacia la lateral, continué gozando del panorama. Otro tipo invadió mi presente campo visual, probé con otro ángulo y un tonto más invalidó mi movimiento. Probé de nuevo, pero un cuarto imbécil cerró el círculo.

Nuevos maniqués siguieron acomodándose, no sólo a mi lado sino también arriba y abajo.

Todos parecían estar imbuidos por el mismo deseo. "Venimos en busca del triunfo" era la frase en labios de todos.

Esto continuaba mientras yo, en medio, como una semilla de todo este conglomerado, comencé a sufrir por falta de aire, muriendo finalmente asfixiado, con los pulmones inundados de carne, huesos, pelos y uñas.

COTIDIANEIDAD

Salgo a la calle, es casi medio día. La brillantez del sol me ciega momentáneamente. Un camión Ruta 100 transita a gran velocidad, invadiendo la banqueta me atropella. Incorporándome, continúo mi camino, sólo para ir a caer al hoyo de una obra de reparación cualquiera.

Habiendo superado este segundo obstáculo, levanto la vista al cielo logrando sentir su tersura. Me doy cuenta de que libertad sólo existe en los sueños.

Abordo un autobús, pero en seguida siento deseos de bajar, lo cual me es impedido por una mujer cuyo vientre acaba de ser prensado por la puerta, se escucha un claro y ventrilocuesco insulto. . . . mi corazón transpira.

AUTOMAN

Consulto el reloj de manera mecánica, tengo dificultad de precisar con exactitud las horas que llevo manejando. La Uniruta número 325030 continúa poco transitada. Espero llegar a la cita en el transcurso de tiempo planeado. Las pastillas para no dormir continúan sosteniendo al progreso.

Faltando poco para llegar a mi destino, experimento una sensación semejante a cuando la mente se expande, me siento como en un sueño. Mis manos y pies transpiran primeramente y a continuación pareciera que se derriten. Todo mi cuerpo experimenta una especie de viscosidad.

Deteniéndome intento descender del auto, pero no puedo hacerlo, nos hemos convertido en uno solo.